

La desaparición de Fernández de Cevallos tiene más espinas que una biznaga mixteca

**CDMP: Guerra y González dividieron a la disidencia magisterial**

■ 8

**Voto de castigo para el PAN por generar niveles de inseguridad altos, pidió Zavala**

■ 7

**Conacyt apoyará seis proyectos de la UAP en investigación científica**

■ 9

**Aprobó el último gobierno panista de Atlixco permiso para desarrollo inmobiliario**

■ 14

**Pericos termina primera vuelta imponiendo nueva marca**

■ 19

columns

<b>MAESTROS</b>	
GUSTAVO SANTIN	13
<b>TAUROMAQUIA</b>	
ALCALINO	20
<b>SEMANÁLISIS</b>	
HORACIO REBA	21

■ Se recopilaron 158 obras; destacó *Los catrines de mi Puebla*, de Jaime Nunó

## Rescató músico obras escritas durante el Porfiriato y la Revolución en Puebla

■ Rocafuerte y Ávalos ofrecieron el concierto “Música Inédita de la Revolución Mexicana”

En el marco de las actividades paralelas a la exposición “1909. Un tren directo a la Revolución”, que se exhibe en el edificio central del Museo Nacional de los Ferrocarriles Mexicanos, el pianista Francisco Rocafuerte y la *mezzo-soprano* María Ávalos ofrecieron un recital con algunas de las piezas que ejemplificaron el estilo de vida del Porfiriato y la Revolución Mexicana en territorio poblano.

Con el concierto titulado “Música inédita de la Revolución Mexicana”, los intérpretes tocaron piezas inéditas que pertenecieron a los periodos del Porfiriato y revolucionario en el estado, con obras creadas por compositores de la Sierra Norte y de la capital.

Las obras interpretadas fueron rescatadas por Rocafuerte, quien entre los años 2006 y 2009 realizó una investigación en la que visitó diversos archivos familiares en los municipios y de los que

recopiló 158 obras para salón: 64 para piano, 35 para voz y piano y 59 de carácter coral religioso.

Estas obras inéditas muestran los géneros musicales que escuchaban la gente que formaba parte de núcleos como la aristocracia y los militares, pues narraban episodios históricos y destacaban a algunos personajes que eran importantes para ambos sectores.

El piano —comentó Rocafuerte— no sólo era símbolo de elegancia, sino también de un estatus cultural y social. De ahí que las mujeres de la época aprendieran las obras que estaban en boga, ya que saber tocarlo era un atributo de la buena educación de las señoritas de la época porfiriana; además, claro, de la cocina, el bordado y el tejido.

Las tertulias de aquellos tiempos siguieron el estilo de las fiestas que se organizaban en el siglo XIX, en las cuales era común que

se declamara, cantara y tocara el piano. Fue en esas reuniones en donde nacieron muchas de las obras musicales que hoy se reestrenan después de casi 100 años o más de haber sido escritas.

Poco o casi nada se ha escuchado de Miguel Muntadas, Francisco Flores y José Zamora. Resultan más familiares las composiciones de Pelagio C. Manjarrez, José Ignacio Cervantes y Juan Martínez Abades, pero uno de los hallazgos más interesantes en la investigación es una partitura escrita por Jaime Nunó, autor de la música del Himno Nacional Mexicano, titulada *Los catrines de mi Puebla*, y que además pudiera ser la más antigua.

El músico expresó que era común que los compositores de la época porfiriana buscaran congraciarse dedicando sus obras a la esposa o hijas del jefe político o al militar de más alto rango, o a

cualquier persona que pudiera beneficiar monetariamente al compositor, por ello es que muchas de las obras rescatadas llevan nombres femeninos.

En contraposición a la tendencia del corrido, las obras eran dedicadas a militares y a la aristocracia para lograr su simpatía y con ello asegurar el trabajo y la obtención de un poco de dinero cuando el país estaba devastado por la guerra.

Piezas como *Ilusión divina*, de Agustín Serdán; *China Poblana*, de Pelagio Manjarrez; *A Yolanda*, de Ezequiel López y Ocampo; *Pienso en ti*, de Francisco J. Navarro; *Los catrines de mi Puebla*, de Jaime Nunó, y *Tres Danzas*, de Miguel Muntadas, fueron interpretadas por los músicos en el espacio ferroviario, quienes asistieron vestidos con la indumentaria de la época.

PAULA CARRIZOSA



Imagen de 1910 del palacio municipal que ejemplifica el estilo de vida de la época ■ Fotorreproducción Abraham Paredes